

plazamiento. Su topónimo indica claramente que se hallaba en una posición elevada, pues «roca» se llama frecuentemente a cualquier fortaleza que corone una montaña. Hay que suponer que esta Roca Maura sería un castillo secundario, dependiente del de Torroella para fines estratégicos, probablemente para ser visible en su altura desde otras fortalezas de la región. No se olvide el empeño constante de que los castillos se mirasen: si sus señores estaban en paz, para darse avisos y prestarse ayuda; si sus dueños eran rivales, para servir de advertencia y amenaza recíproca.

Si del de Roca Maura—sobre el que no volveremos, ya que han desaparecido todos sus vestigios—no conservamos más que noticia escrita, en cambio tenemos a la vista, en su estructura general, el de Montgrí, fortaleza inacabada de gran ambición, que no sirvió para su fines más que muy parcialmente y de modo transitorio. En él no queda el recuerdo de empresas bélicas ni de heroicas hazañas, pero es fundamental para el conocimiento de nuestra arquitectura castrense y puede servir como tipo de comparación con otras edificaciones, por estar perfectamente fechado. Por eso le dedicaremos un cuidadoso estudio, que hasta ahora no se había hecho más que en forma fragmentaria.

El castillo de Torroella estaba emplazado al norte de la villa y en su parte más alta, donde el plano acusa un saliente muy pronunciado en el perímetro de murallas. Por su posición descolante sobre el caserío se le llamó «lo mirador».

Su historia debe ser paralela a la de la casa de Torroella, hasta que pasó a poder de los reyes, que le dedicaron especial atención.

Si el castillo existía por los siglos XI o XII, no quedan restos arquitectónicos apreciables de esas épocas. No debía tener, en todo caso, una gran importancia, puesto que no se menciona en los relatos que hacen referencia a la incursión de los moros mallorquines en 1178.

Un documento acredita su existencia en 1202. A fines del siglo XIV está ya ruinoso y abandonado, puesto que en 1386 doña Violante, duquesa de Gerona, dicta penas contra los que se lleven piedras para aprovecharlas en otras construcciones.

Podemos imaginar el castillo como un sólido baluarte, con una residencia aneja, apoyado en la muralla y sirviéndole de albacar la población entera con su recinto murado. Según costumbre, la iglesia estaba contigua, en el mismo lugar que hoy ocupa la que fue levantada en el siglo XV. Tenemos, por consiguiente, una villa fortificada con un pequeño alcázar, análoga en todo a Ullastret o Pals, por buscar los ejemplos más próximos.

Quedan en pie algunos lienzos de muralla y dos torres im-